

Año III

ABRIL DE 1895

Núm. 16

REVISTA UNIVERSAL
DE
MAGNETISMO

EXPERIMENTAL Y TERAPÉUTICO

PERIÓDICO MENSUAL

ECO DE TODOS LOS INSTITUTOS Y SOCIEDADES DE MAGNETISMO
É HIPNOTISMO DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

Director: El Prof. MATH.-N.-ROVIRA

Redactores - - - - - { Doctor Victor Melcior
Doctor José Cembrano

Administrador: M. C. BOSCH

PRINCIPALES COLABORADORES

Prof. H. Duroille, Director del Instituto magnético de Francia, en París.—Amédée H. Simonin, autor de varias obras científicas.—G. Fabius de Champville, Presidente de la Sociedad Magnética de Francia.—Georges Démares, Escritor y miembro de Honor del Consejo Científico de la Sociedad Magnética de Francia.—Doctor Babbitt, Decano del Colegio magnético de Nueva-York.—Dr. Delboeuf, Catedrático en la Universidad de Lieja (Bélgica).—Prof. Pietro d' Amico, Presidente de la Sociedad Magnética de Bolonia (Italia).—René Caillié, de Avignon, Director de la Revista *L'Étoile*.—Dr. F. Perpiñá, Profesor libre de Farmacología y Farmacología.—Dr. J. Roviralla, autor de varias obras científicas y literarias.—Dr. Enrique O. Raduá, paidópata, y otros.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION

Por un año, pago adelantado - - - { ESPAÑA Y PORTUGAL. 6 pesetas.
EXTRANJERO. 8 »
ULTRAMAR. 12 »

Oficinas de la Dirección, Redacción y Administración: HOSPITAL, 157, 2^o

BARCELONA

PATRIMONIO
COMPRA

ANUNCIOS

TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES AL ALCANCE DE TODOS LOS ENFERMÓS POR LOS **IMANES VITALIZADOS** DEL PROF. H. DURVILLE.—Los imanes vitalizados curan ó alivian todas las enfermedades. La inmensa ventaja que estos, junto con el magnetismo humano ofrecen sobre todos los demás medios de tratamientos, es que según la naturaleza de la enfermedad se puede producir aumentación ó disminución de la actividad orgánica y restablecer de este modo el equilibrio de las fuerzas que constituyen la salud.

Los agudos dolores cesan al cabo de pocos instantes, las crisis se hacen sucesivamente menos frecuentes y se llega á la curación sin otros medicamentos. —Su empleo se generaliza en todas las enfermedades, especialmente en las nerviosas, en las que frecuentemente resultan ineficaces los demás medios terapéuticos.

Precios de los imanes vitalizados

Planchas magnéticas del n.º 1 al 4 inclusive, una.	5 francos	Idem cuádruple.	20 francos
Plastrones ó planchas compuestas:		Sensitivómetro.	10 »
Idem doble.	10 »	Barrote magnético con sus accesorios para vitalizar.	10 »
Idem triple.	15 »		

NOTA. — Los francos deberán ser reducidos á pesetas, cargándose el correspondiente cambio del día, ó bien pagar en moneda francesa. Los gastos de envío corren á cuenta del destinatario.

Todo pedido debe ir acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letras de fácil cobro, á la orden del Prof. Math.-N.-Rovira, Hospital, 157, 2.º, Barcelona.—Unico representante general para toda España del Instituto Magnético de Francia en París, para la expendición de los imanes vitalizados.

CONSULTAS POR CORRESPONDENCIA

AVISO. Se desean corresponsales activos y con buenas referencias, en las principales ciudades de España y sus Colonias, para la venta de los **IMANES VITALIZADOS** del Prof. H. DURVILLE, de París.—Dirigirse al Director del Instituto Magnético Franco-Español, Hospital, 157, 2.º Barcelona.

PROCEDIMIENTOS MAGNÉTICOS

del prof. H. Durville. Publicados por la REVISTA UNIVERSAL DE MAGNETISMO. Tercera edición. Explicación concisa y clara de los diferentes modos de magnetizar; instrucciones utilísimas para practicar los pases, imposiciones, aplicaciones, fricciones é insuflaciones magnéticas.

25 céntimos. Tomando **cien** ejemplares á **15 céntimos** uno.

HOSPITAL, 157-2.º — BARCELONA.

LA VIGILANCIA Y SEGURIDAD MERCANTIL

CENTRO DE INFORMES COMERCIALES

DE

DANIEL FREIXA Y MARTI

Todos los informes que proporciona este CENTRO son contestados con datos completos, ficientes y facilitados por personas de reconocida probidad.

Pelayo, 42, Barcelona

»—¿Quién es el gracioso?...»

»Todos protestaron de su inocencia, pero cada uno sospechó de su vecino, cuando instantáneamente la mesa se levantó sobre dos pies. Esta vez no fué posible la duda. Es demasiado pesada para que un esfuerzo, ni aun aparentè, pueda inclinarla así. Por otra parte, como para insultarnos, permaneció inmóvil, en equilibrio, sobre sus dos patas de atrás, formando con el entarimado un ángulo casi recto, y se resistió á los brazos que querían hacerla tomar su posición natural, lo que al fin consiguieron después de grandes esfuerzos.»

Nos miramos asombrados, añade el autor: debemos hacer observar que de su asombro bien natural participó también M. Babinet al ver la ascensión de una mesa que se levantó en el aire sin que nadie la tocase.

En efecto, leemos en la *Revista espiritualista* de 1868:

«Un hecho notable y de gran importancia para las ideas que representamos, acaba de producirse en París. El ilustre sabio M. Babinet, presentado en casa del medium Montet, fué testigo de la ascensión de una mesa aislada de todo contacto. El académico se sorprendió de tal modo, que no pudo contenerse y dijo estas palabras: «¡esto es trastornador!» Conocemos el hecho por muchos testigos oculares, entre otros, el respetable general barón de Bréveru, que nos ha autorizado para dar á este hecho y á esta frase la garantía de su nombre. Está dispuesto á renovar su testimonio ante quien lo desee, sea quien quiera.»

Las mesas manifiestan señales de inteligencia dando tan pronto con un pie cierto número de golpes, ya haciendo oír en la madera pequeñas detonaciones en el momento en que se pronuncia la letra que el espíritu quiere designar. Se puede también seguir una conversación. Mas no se crea que la mesa sea un mueble indispensable y que el espíritu viene á alojarse en la madera, como se ha repetido hasta la saciedad. Un objeto cualquiera puede servir también para este género de fenómenos, pero se ha elegido la mesa porque es un instrumento más cómodo que cualquier otro, cuando son muchos los experimentadores (1).

En este estudio seguiremos á William Crookes que ha catalogado los fenómenos, pasando de los más simples á los más complejos. Salvo raras excepciones, que indica, los hechos se han producido en su casa, en plena luz, y en presencia del medium y de algunos amigos.

1.º *Movimiento de cuerpos pesados por contacto pero sin esfuerzo mecánico.*

«Esta es una de las formas más sencillas de los fenómenos que yo he observado. Varía en intensidad desde el sacudimiento de una habitación y su con-

(1) Con frecuencia las detonaciones (casi siempre muy ligeras) y los golpes no se producen sólo en la mesa, sino por toda la habitación, en el techo, en el suelo, en los muebles, cuadros, rinconeras, etc. (N. del T.)

tenido hasta elevar realmente en el aire un cuerpo pesado estando encima la mano.

»Se puede objetar á esto que, cuando se toca una cosa que está en movimiento, es posible atraerla, empujarla ó levantarla: *Yo he probado por la experiencia*, que en numerosos casos esto no podía tener lugar; pero como pruebas, añadiré que concedo poca importancia á esta clase de fenómenos, y no los menciono más que como preliminares á otros movimientos del mismo género, pero producidos sin contacto »

2.º *Fenómenos de percusión y otros sonidos de igual naturaleza.*

«El nombre popular de golpes da una idea muy falsa de este género de fenómenos. En diferentes ocasiones, durante nuestras experiencias, he oído golpes delicados que se dirían producidos por la punta de un alfiler: una cascada de sonidos penetrantes como los de una máquina de inducción en pleno movimiento; detonaciones en el aire, ligeros ruidos metálicos agudos; chirridos como los que se oyen cuando funciona una máquina con frotamiento; sonidos que se asemejan á raspaduras; gorjeos como los de un pájaro; etc.....

»Estos ruidos que yo he comprobado con casi todos los mediums, presentan con cada uno particularidades especiales. Con M. Home, son más variados; pero como fuerza y regularidad, nadie absolutamente he encontrado que pueda aproximarse á M.^{lle} Kate Fox. Por espacio de muchos meses he experimentado el placer de tener ocasiones casi innumerables de comprobar los variados fenómenos que tenían lugar en presencia de esta dama, y esos son los ruidos que particularmente he estudiado. Generalmente, con los otros mediums, es necesario, para una sesión regular, sentarse antes de que se oiga nada; pero con mademoiselle Fox parece que simplemente le basta colocar la mano sobre cualquier cosa para que se dejen oír ruidos vibrantes, como un triple choque; y algunos con fuerza suficiente para dejarse oír á través de muchas habitaciones.

»Los he oído producirse en un árbol vivo, en un cristal plano, en un alambre de hierro tenso, en una membrana tirante, en un tamboril, en la cubierta de un cabí, y en el tablado de un teatro. Aún más: el contacto inmediato no es siempre necesario; yo he oído salir estos ruidos del entarimado, de los muros, etc., cuando el médium tenía los pies y las manos atadas, cuando estaba de pie sobre una silla, cuando estaba en una hamaca suspendida del techo, cuando estaba dentro de una caja de hierro y cuando padecía un síncope sobre un canapé. Los he oído en los cristales de una harmónica, los he sentido en mis propios hombros, en mis mismas manos. Los he escuchado sobre una hoja de papel cogida entre los dedos y suspendida por una punta de un hilo pasado por la esquina de esta hoja, con el pleno conocimiento de las teorías que se han emitido, sobre todo en América, para explicar estos sonidos. Los he experimentado de cuantas maneras he podido imaginar, hasta que no me ha sido posible escapar á la convicción de que

eran perfectamente reales y de que no se producían por el fraude ó por medios mecánicos.»

Es de notar con qué persistencia, con qué afán por la verdad, ha examinado el sabio inglés el fenómeno bajo todas sus fases. El resultado á que ha llegado después de numerosas observaciones, es que se producen golpes, ruidos, rechinnamientos, que no pueden atribuirse al fraude ó á medios mecánicos imaginados por la supercheria. Estos ruidos, estos golpes raros hay necesidad de estudiarlos, son de una naturaleza particular y su rareza atrae fuertemente la atención. Una vez bien comprobados, tal como los movimientos de las mesas, sabios de primer orden tales como Faraday, Babinet, Chevreul, intentaron explicar estas anomalías por hipótesis más ó menos racionales; esto no les fué fácil, porque la ciencia, que ha rechazado con desprecio el fluido magnético, no podía determinarse á hacerle desempeñar aquí un papel.

Á fin de librarse de este obstáculo, Faraday hizo muchas experiencias para demostrar que la adherencia de los dedos á la tabla de la mesa era una condición para sus movimientos, porque, pretendía, una vez establecida esta adherencia, las trepidaciones nerviosas y musculares de los dedos terminan por hacerse bastante potentes para imprimir un movimiento.—¿Es esto cierto? M. Crookes responde que no, y da la prueba.

Imagina apoyar una tablita, muy larga, por un extremo en una balanza muy sensible, y por el otro en un pilar de mampostería. Dispuestas así las cosas, la balanza indica cierto peso que se anota.

Pone el medium sus manos sobre el extremo que descansa en la mampostería de modo que la más ligera presión de su parte tiene que dar por resultado levantar la tabla, cosa que inmediatamente se apreciaría por la disminución de peso en la balanza; en lugar de ello, la tabla oprime á la balanza con una fuerza de seis libras y media. M. Home, el medium, para probar claramente que no hacía fuerza ninguna, coloca bajo sus dedos una frágil caja de fósforos y el hecho se reproduce. Con esta última circunstancia no puede sostenerse que haya adherencia de los dedos, y además, aunque se produjese, no podía sino dificultar el fenómeno en vez de favorecerle.

M. Crookes hace notar, por otra parte, que no ha publicado sus investigaciones sino después de haber visto reproducirse los hechos (media docena de veces), de manera que los ha comprobado bien.

Para quitar á la teoría de la adherencia hasta el más ligero rastro de probabilidad, el sabio químico construyó un segundo aparato, basado en igual principio que el anterior, pero en el que el contacto se producía por medio del agua, de tal manera, que había imposibilidad absoluta de transmitir á la tabla un movimiento mecánico cualquiera. Además se observó que la balanza acusaba muchas veces aumento de peso, teniendo M. Home sus manos á muchas pulgadas por

encima del aparato. La hipótesis de Faraday es pues absolutamente falsa.

M. Babinet había encontrado otra hipótesis, ó más bien había formulado la misma que Faraday, pero en términos diferentes. Según él, los desplazamientos de la mesa se producían por movimientos *nacientes é inconscientes*, es decir, que involuntariamente las personas reunidas alrededor de la mesa, le comunicarían automáticamente ciertos movimientos. Ha emitido esta teoría antes de haber observado bien todos los casos que pueden presentarse, puesto que la ascensión de un mueble *sin contacto* es inexplicable por su método. Además, la experiencia de Crookes, citada más arriba, reduce á la nada todas esas pseudo-explicaciones.

M. Chevreul, el químico, tampoco fué más feliz en sus tentativas. Publicó un volumen intitulado: *La varita adivinadora y las mesas giratorias*, en el que expone los principios siguientes:

1.º Un péndulo en acción suspendido en un muro, comunica su movimiento de oscilación á un segundo péndulo suspendido en otra cara de la pared;

2.º El frotamiento ejecutado en la extremidad de una barra de hierro hace vibrar la otra extremidad;

3.º La resultante de las fuerzas digitales de muchas personas actuando lateralmente, puede vencer la inercia de la mesa.

Como se ve, siempre, bajo nombres diversos, la teoría es la misma. Adherencia, movimientos nacientes ú oscilaciones del péndulo, estas hipótesis descansan todas sobre una acción puramente física por parte de las personas que experimentan: ahora bien, en las experiencias de Crookes citadas más arriba, es imposible atribuir el fenómeno á estas causas, siendo preciso pues deducir que, hasta hoy, la ciencia que no admite el fluido magnético, es incapaz de indicar la fuerza que produce esos hechos extraordinarios (1).

Ahora debemos pasar revista á una segunda categoría de observadores que no ven en el movimiento de las mesas más que los efectos magnéticos producidos de un modo desconocido.

Entre estos últimos, M. Thury, profesor de la Academia de Génova, y M. de Gasparin, han publicado obras llenas de curiosas observaciones, y que ponen fuera de duda la existencia de los fenómenos, independientemente de toda acción material por parte de los operadores. Según M. Thury, los hechos que se comprueban son debidos á la influencia de una fuerza que él llama *Ecténica*, ejerciéndose á distancia y pudiendo producir bajo la influencia de la voluntad, ruidos, desplazamiento de los objetos, y por consiguiente manifestar inteligencia.

(1) Después de la época de estas polémicas, la Sociedad Didáctica de Londres ha examinado la cuestión. La memoria que ha escrito sobre este asunto, se decide en favor de los espíritus. Se encontrará en la parte quinta. — (N. del T.)

M. de Gasparin participa de la misma opinión. Dejemos la palabra á los hechos, porque, como observa Alfredo Wallace, «son tozudeces».

M. Crookes dice reasumiendo sus observaciones sobre los ruidos producidos:

«Una cuestión importante se impone aquí á nuestra atención: *¿Estos movimientos y estos ruidos son dirigidos por una inteligencia?* Desde el principio de mis investigaciones he comprobado que la potencia que produce estos fenómenos *no es una fuerza ciega*, y que una inteligencia la dirige, ó por lo menos se le asocia: así los ruidos de que acabo de hablar han sido repetidos un número de veces determinado: han sido fuertes ó débiles, y á petición mía han resonado en diversos sitios: por medio de un vocabulario de señales convénidas antes, se ha respondido á preguntas, y se han dado mensajes con una exactitud más ó menos grande.»

Hasta aquí los partidarios de la fuerza ecténica ó psíquica, todo es uno, pueden en rigor explicar estos fenómenos. Les es posible decir que cuando se desea vivamente alguna cosa, se emite una especie de descarga nerviosa que produce los ruidos deseados. Esta suposición no es admisible, puesto que se obtienen «gorjeos de pájaro»; pero pasemos sobre esta improbabilidad, y vamos á comprobar, siempre con Crookes, que se produce un género de acción completamente distinto.

«La inteligencia que rige estos fenómenos es algunas veces manifiestamente inferior á la del medium; *y frecuentemente está en oposición directa con sus deseos*. Cuando se ha tomado la determinación de hacer alguna cosa que no puede considerarse como razonable, he visto dar mensajes expresivos invitando á reflexionar de nuevo. Esta inteligencia es algunas veces de un carácter tal, *que se ve uno forzado á creer que no emana de ninguno de los que están presentes*.»

Esta última frase destruye la teoría de M. Thury, porque si esta fuerza nerviosa no es dirigida por la voluntad del operador y de los espectadores, hay que admitir una inteligencia extraña, es decir, la intervención de los espíritus.

Es incontestable, evidente, que si la mesa á quien se consulta da respuestas sobre asuntos desconocidos de los asistentes, ó contrarios á sus pensamientos, no es ciertamente de ellos de quien parte la respuesta; pero como es preciso que la dé alguien, nosotros la atribuimos á una inteligencia oculta que viene á manifestarse. Esta concepción no es una invención humana, porque cada vez que se ha manifestado una inteligencia, se le ha preguntado quién era, y constantemente ha respondido ser el alma de una persona que había habitado la tierra.

Para darse cuenta exacta de la manera cómo se producen los fenómenos, es urgente hacer el relato de una sesión de evocación. Puede parecer ridículo colocarse ante una mesa y creer que uno de nuestros parientes difuntos va á venir á hablar por medio de ese mueble: sin embargo es la verdad exacta, y entre los hechos contados por los hombres de ciencia más respetables, citaremos particu-

larmente la carta siguiente de M. Alfredo Wallace, no solamente porque es particularmente demostrativa, sino también porque el autor está por cima de toda sospecha.

Carta de M. Alfredo Russel Wallace al editor del TIMES.

«Caballero:

Puesto que he sido designado por muchos de vuestros corresponsales como uno de los hombres de ciencia que creen en el Espiritualismo, tal vez me permitáis establecer brevemente sobre qué cantidad de pruebas se funda mi creencia.

He comenzado mis investigaciones hace cerca de ocho años, y considero como una circunstancia feliz para mí que los fenómenos maravillosos fuesen en aquella época mucho menos comunes y mucho menos accesibles que lo son hoy, porque esto me indujo á experimentar en gran escala, en mi propia casa y en sociedad, con amigos en quienes podía tener absoluta confianza.

Así he tenido la satisfacción de demostrar, ayudado por una gran variedad de pruebas rigurosas, la existencia de ruidos y movimientos *que no pueden explicarse por ninguna causa física conocida ó concebible.*

Familiarizado así con estos fenómenos cuya realidad no deja duda alguna, he podido también compararlos con las más potentes manifestaciones de mediums de profesión, y he podido reconocer una identidad de causa entre unos y otros, en virtud de semejanzas poco numerosas pero muy características.

Me ha sido posible igualmente obtener, gracias á una paciente observación, pruebas ciertas de la realidad de algunos de los fenómenos más curiosos, pruebas que me han parecido entonces y me parecen todavía hoy de las más concluyentes. Los detalles de estas experiencias exigirían un volumen, pero me será permitido describir brevemente una, según las notas tomadas en el momento mismo, á fin de mostrar por un ejemplo cómo se puede uno colocar al abrigo de los fraudes, de que un observador paciente es frecuentemente víctima sin apercibirse.

Una dama que jamás había visto uno de estos fenómenos nos suplicó, á mi hermana y á mí, que la acompañásemos á casa de un medium de profesión muy conocido; fuimos allá, y tuvimos una sesión particular en plena luz, un día de verano. Después de gran número de movimientos y de golpes dados como de costumbre, nuestra amiga preguntó si el nombre de la persona difunta con la que deseaba ponerse en comunicación podía ser deletreado. Siendo afirmativa la respuesta, esta dama fué señalando sucesivamente las letras de un alfabeto impreso, mientras que yo anotaba las que correspondían á los tres golpes afirmativos.

Ni mi hermana ni yo conocíamos el nombre que nuestra amiga deseaba saber, é igualmente ignorábamos el nombre de sus parientes difuntos; su propio nom-

bre no había sido pronunciado, y jamás había visto al medium antes. Lo que va á seguir es la relación exacta de lo que pasó. Únicamente he alterado el nombre de familia, que no es muy común, porque no estoy autorizado para publicarlo.

Las letras que anoté fueron: Y. R. N. E. H. N. O. S. P. M. O. H. T.

En cuanto se anotaron las tres primeras letras Y. R. N., mi amiga dijo: *Esto no tiene sentido, valdría más volver á empezar.* Justamente en este momento su lápiz se detenía sobre la letra E y se oían los golpes. Entonces concebí una idea (habiendo leído un hecho semejante sin haberlo nunca presenciado), y dije: «Continuad, os lo suplico: creo adivinar lo que quiere decir esto.» Cuando mi amiga hubo acabado de deletrear le presenté el papel, pero no vió en él sentido alguno; efectué una división detrás de la primera H, y rogué á la señora que leyese cada porción á la inversa; entonces apareció, con gran asombro suyo, el nombre correctamente escrito de Henry Thompson, su hijo, muerto, de quien deseaba ser informada. Justamente en aquella época había oído hablar hasta la saciedad de la destreza maravillosa del medium para asir las letras del nombre deseado por los visitantes confiados, á pesar de cuantas precauciones hubiesen tomado para pasar el lápiz sobre las letras con una regularidad perfecta.

Esta experiencia (cuya exacta descripción hecha en el relato precedente yo garantizo), era y es, en mi sentir, la refutación completa de todas las explicaciones presentadas hasta aquí con motivo de los medios empleados para indicar por golpes los nombres de las personas fallecidas.

Sin duda yo no me espero á que las gentes escépticas, que se ocupen ó no de ciencia, acepten tales hechos, *de los que podría, por otra parte, citar un gran número según mis propias experiencias;* pero tampoco deben, por su parte, aguardarse á que yo ó los millares de hombres inteligentes que han recibido pruebas tan irrecusables, adoptemos su manera de explicar corta y fácil. Si no robo una porción grande de vuestros preciosos instantes, os haré todavía algunas observaciones sobre las falsas ideas que se forjan un gran número de hombres de ciencia en cuanto á la naturaleza de este estudio, y tomaré como ejemplo las cartas de vuestro corresponsal M. Dircks.

En primer lugar parece considerar como un argumento contra la realidad de estas manifestaciones la imposibilidad que se encuentra para producirlas y presentarlas á voluntad: otro argumento contra la realidad de estos hechos está sacado de que no pueden ser explicados por ninguna ley conocida. Pero ni la catalepsia, ni la caída de las piedras meteóricas, ni la hidrofobia, pueden ser producidas á voluntad: sin embargo, son hechos. El primero ha sido alguna vez simulado; el segundo ha sido negado otras veces, y los síntomas del tercero han sido frecuentemente exagerados en grande; tampoco ninguno de estos hechos ha sido definitivamente admitido en el dominio de la ciencia, y sin embargo nadie se servirá de este argumento para rehusar ocuparse de ellos.

Por otra parte yo no me atrevo á esperar que un hombre de ciencia pueda motivar su repulsa de examinar el Espiritualismo en que *está en oposición con todas las leyes naturales conocidas, especialmente con la ley de gravitación, y en abierta contradicción con la química, la fisiología humana y la mecánica*; mientras que los hechos (si son reales) dependen de una ó de muchas causas capaces de dominar ó de contrarrestar el efecto de estas diferentes fuerzas, exactamente como estas últimas contrarrestan ó dominan otras fuerzas. Y sin embargo esto debería ser un poderoso estímulo para incitar á un hombre de ciencia á examinar el asunto.

No pretendo yo para mí el título de verdadero hombre de ciencia: sin embargo, hay muchos que merecen este nombre y que han sido considerados por vuestro corresponsal al mismo tiempo como especialistas. Yo considero como tales: al doctor Robert Chambers, al profesor William Gregory, de Edimburgo, y al profesor Hare de Filadelfia, que desgraciadamente han fallecido, así como al doctor Guilly de Halvern, sabio médico, y al juez Edmonds, uno de los mejores jurisconsultos de América, que han hecho en este asunto las más amplias investigaciones. Todos estos hombres estaban no sólo convencidos de la realidad de estos hechos maravillosos, sino que también aceptaban la teoría del espiritualismo moderno, *como la única capaz de englobar todos los hechos y de explicarlos*. Conozco también á un fisiólogo que vive, colocado en un rango elevado, que es al mismo tiempo hábil investigador y firme creyente.

Para concluir (aviso á M. Bersot), puedo decir que, aunque he escuchado gran número de acusaciones de impostura, jamás la he descubierto por mí mismo, y aunque la mayor parte de los fenómenos extraordinarios, si son imposturas, sólo podrían producirse por máquinas ó aparatos ingeniosos, todavía no se ha encontrado ninguno. No creo exagerar diciendo que los principales hechos están hoy por hoy determinados, y son tan fáciles de estudiar como cualquier otro fenómeno excepcional de la naturaleza cuya ley no se ha descubierto todavía.

Estos hechos son de gran importancia para la interpretación de la historia que abunda en relatos de hechos semejantes, así como para el estudio del principio de la vida y de la inteligencia sobre la cual las ciencias físicas proyectan una luz tan débil y tan incierta. Creo firmemente y con absoluta convicción que cada rama de la filosofía debe sufrir escrupuloso y honrado examen, y ser tratada como constituyendo una parte esencial de los fenómenos de la naturaleza humana.

Soy, caballero, vuestro muy obligado servidor.

ALFRED R. WALLACE.

Difícil es precisar la cuestión mejor que lo ha hecho el eminente naturalista. El nombre de Henry Thompson, recibido letra por letra, en orden inverso al que

habitualmente se escribe, demuestra hasta la evidencia la intervención de una inteligencia independiente de la de los asistentes, y responde victoriosamente á la objeción de la transmisión del pensamiento.

Expliquemos lo que significa esta locución.

Un cierto número de observadores, no pudiendo negar ni los fenómenos ni las respuestas inteligentes dadas por la mesa, rehusan categóricamente admitir una intervención espiritual, suponiendo que los operadores emiten cierta cantidad de fluido nervioso que, concentrado en la mesa, le comunica el movimiento. Es notorio, dice uno de ellos, que las respuestas de las mesas no son más que el eco de las respuestas mentales de los asistentes, y M. Chevreul añade: «Es fácil concebir cómo una pregunta que se dirige á una mesa puede producir en la persona que hace la pregunta un movimiento cerebral, y este movimiento, que no es otro que el del fluido nervioso, puede propagarse á la mesa; de donde resulta que siendo la impulsión medida, inteligente, la mesa repetirá la misma impulsión.»

Nos permitiremos hacer observar al eminente químico que el caso citado por Alfredo Wallace está en oposición formal con su explicación; porque aun suponiendo que la dama que evocaba á su hijo hubiese deletreado mentalmente el nombre del niño, es imposible comprender porqué el tal nombre es dictado á la inversa, claramente, sin vacilación, y sobre todo explicarse cómo no cesa la acción ni cuando la dama declara á la tercera letra que es inútil continuar, puesto que las ya recibidas, según ella, no tienen sentido alguno. Preciso es convenir que M. Chevreul no está feliz en sus *explicaciones* que son parientas próximas de las de M. Bersot.

La transmisión del pensamiento es un fenómeno que se opera del magnetizador al sujeto. En ciertos casos el experimentador no tiene necesidad de enunciar mentalmente su voluntad para hacerse obedecer; le basta pensar y el sonámbulo ejecuta la orden que ha recibido ó responde á la pregunta que se le ha hecho. Aquí se puede concebir lo que sucede. Por la acción magnética se establece una corriente fluidica entre los dos sistemas nerviosos, de suerte que las vibraciones emanadas del cerebro del magnetizador excitan de una manera semejante el del magnetizado, y hacen nacer en el espíritu de este último las mismas ideas que en el del operador. Tal es al menos la teoría que se ha dado de este hecho notable.

Pero en las mesas giratorias las condiciones no son las mismas. Si se suponen muchas personas sentadas al rededor del mueble, tal como cuenta M. Wallace, ¿cómo se ponen de acuerdo los fluidos y las vibraciones de todos estos cerebros? El de la dama que evoca encuentra el fenómeno absurdo, mientras que el de M. Wallace le encuentra posible: en verdad esta sé-dicente explicación es inaceptable.

La objeción de la transmisión del pensamiento es la que se encuentra más generalmente extendida. Vamos á citar otros ejemplos que demostrarán cuán absurda es cuando se quiere aplicar á las manifestaciones espíritas.

M. Crookes cuenta que durante una sesión con M. Home, una pequeña lata que estaba sobre la mesa á poca distancia de las manos del medium, atravesó *sola* la mesa, vino á él en plena luz y dió una comunicación (asi se llaman los mensajes de los espíritus) golpeando sobre su mano.

«Yo deletreaba—dice—el alfabeto, y la latita me golpeaba en las letras precisas; el otro extremo de la lata se apoyaba en la mesa.

»Los golpes eran tan claros, tan precisos y la lata estaba tan evidentemente bajo la influencia de una potencia invisible que dirigía sus movimientos, que yo dije: ¿la inteligencia que dirige los movimientos de esta lata puede cambiar el carácter de estos movimientos y darme por medio de golpes dados en mi mano un mensaje telegráfico con el alfabeto de Morse?

»Yo tenía poderosas razones para creer que el alfabeto de Morse era completamente desconocido de las personas presentes, y yo mismo no lo conocía sino imperfectamente. Apenas hube pronunciado esas palabras, cambió el carácter de los golpes, y el mensaje continuó de la manera que había pedido. Las letras se me dieron muy rápidamente para poder hacer otra cosa que recoger alguna palabra suelta, y por consiguiente este mensaje se perdió; pero fué suficiente para convencerme de que al otro extremo de la lata había un buen operador de Morse, cualquiera que por otra parte pudiera ser.»

Esperamos que aquí no se encontrará ni sombra de una transmisión de pensamiento, y nosotros suplicamos á los señores Chevillard, Thury y consortes que nos expliquen lo que sucede en este caso, si no se admite la intervención espiritual.

Un último hecho, completamente demostrativo, refiere aun M. Crookes. Hele aquí:

«Una dama escribía automáticamente por medio de la tablita. Intenté descubrir el medio de probar que lo que escribía no era debido á la acción inconsciente del cerebro. La tablita afirmaba, como hacía siempre, que aunque la mano y el brazo de la dama la ponían en movimiento, la *inteligencia* que la dirigía era la de un sér invisible, que usaba el cerebro de la dama como de un instrumento de música, y hacía así mover sus músculos.

«Dije entonces á esta inteligencia: ¿Veis lo que hay en esta sala?—Sí, escribió la tablita.—¿Veis este periódico y podéis leerlo? añadió, colocando un dedo sobre un número del *Times* que estaba en una mesa detrás de mí, pero sin mirarle.—Sí, respondió la tablita.—Bien, dije, si podéis verlo, escribid ahora la palabra que está cubierta por mi dedo, y os creeré.

»La tablita comenzó por moverse lentamente, y con mucha dificultad escribió

la palabra *honor*; me volví y vi que la palabra honor estaba cubierta por la yema de mi dedo.

»Cuando hice esta experiencia, *había evitado expresamente mirar el periódico*, y le era *imposible* á la dama, aunque lo hubiese intentado, *ver una sola de las palabras impresas*, porque estaba sentada á una mesa, y el periódico estaba sobre otra mesa detrás de mí, y mi cuerpo le impedía la vista.»

Después de pruebas tan notables, si no se cree en la intervención de los espíritus, hay que creer en la mala voluntad. El testimonio de sabios tales como Crookes y Wallace es de gran valor, porque difícilmente se imagina que estos grandes hombres se diviertan en mistificar á sus contemporáneos, como embaucadores vulgares. Por otra parte, su saber, su profundo hábito de experimentación, les colocan al abrigo de la acusación de credulidad: preciso es pues deducir que han *visto* bien, que los hechos son perfectamente *reales*, y que los espíritus se manifiestan á los hombres. Si no temiéramos sobrecargar el debate, citaríamos todavía gran número de hechos; pero preferimos remitir al lector, deseoso de instruirse, á los volúmenes publicados por esos sabios.

Las manifestaciones espíritas no se limitan al movimiento de las mesas: la experiencia ha revelado que los espíritus actúan sobre los hombres de diferentes maneras para dictar las comunicaciones. Pero cualquiera que sea su manera de operar, es de absoluta necesidad que se encuentre entre los asistentes un individuo que pueda ceder una parte de su fluido vital. Los que tienen esta propiedad han sido denominados mediums.

De todos los fenómenos del Espiritismo, el más extraordinario es sin disputa el que se ha llamado escritura directa.

Citemos siempre á M. Crookes.

«La escritura directa es la expresión empleada para designar la escritura que no es producida por ninguna de las personas presentes. He obtenido muchas veces palabras y mensajes, escritos sobre papeles timbrados con mi cifra particular, y bajo las condiciones de inspección más rigurosa. He oído en la oscuridad moverse el lápiz sobre el papel. *Las precauciones previas tomadas por mí eran tan grandes, que mi espíritu estaba tan convencido como si hubiese visto formarse los caracteres*. Mas como el espacio no me permite entrar en todos los detalles, me limitaré á citar el caso en que mis ojos y mis oídos han sido testigos de la operación.

»El primer hecho que voy á citar tuvo lugar, ciertamente, en una sesión á oscuras, pero el resultado no fué menos satisfactorio. Estaba yo sentado cerca del medium Srta. Fox, y no había presentes otras personas que mi señora y otra dama parienta nuestra; yo tenía las dos manos de la medium en una de las mías, mientras sus pies estaban sobre los míos. Sobre la mesa había papel, y mi mano tenía libremente un lápiz.

»Una mano luminosa descendió del techo de la sala, y después de haberse cernido cerca de mi durante algunos segundos, tomó el lápiz de mi mano, escribió rápidamente en una hoja de papel, arrojó el lápiz, y en seguida se levantó por encima de nuestras cabezas y poco á poco se perdió en la oscuridad.»

Aquí no es posible negar nada de fuerza ecténica ó psíquica, porque la mano luminosa que escribe directamente no tiene necesidad de intermediario alguno. No es la primera vez que tales hechos se han producido: el barón de Guldens-tubbé publicó, en 1857, un libro curioso intitulado: «*La realidad de los espíritus y el fenómeno maravilloso de su escritura directa.*»

En este volumen, el autor cuenta cómo intentó hacer esta experiencia. Buscaba una prueba palpable é inteligente al mismo tiempo de la realidad del mundo de los espíritus, á fin de demostrar la existencia del alma por hechos irrefutables. Colocó, pues, un papel blanco de cartas y un lápiz cortado en una cajita cerrada con llave y á nadie dió cuenta de este ensayo. Para mayor seguridad, guardó la llave en su bolsillo. Esperó en vano doce días, no observando ningún cambio; mas ¡cuál no fué su sorpresa cuando el 13 de Agosto de 1856 vió ciertos caracteres sobre el papel! No podía creer á sus ojos, y repitió esta experiencia diez veces en el mismo día, á fin de penetrarse bien de que no era juguete de una ilusión.

Dió parte á su amigo el conde de Ourches del maravilloso descubrimiento; ensayaron, y después de diversas tentativas, el conde obtuvo una comunicación de su madre, muerta veinte años antes. La escritura y la firma fueron reconocidas auténticas. Esto descarta toda interpretación sonambúlica del fenómeno.

Frecuentemente se ha objetado que los mensajes recibidos por este procedimiento eran insípidos. M. Oxon, profesor en la facultad de Oxford, responde: «Tocante á la inteligencia de estos mensajes escritos fuera de los medios ordinarios, no quiero determinar si es ó no digna de atención, según la materia de sus comunicaciones. Lo que está escrito puede ser tan insensato como plazca decir á los críticos. Si nada hay más necio, éste será mi argumento. ¿Está escrito, si ó no? Entonces dejemos á un lado lo absurdo del pensamiento y no tomemos cuenta más que del hecho.»

Esto es lo que nosotros hacemos, observando siempre que estos escritos están lejos de ser tan ridiculos como se ha querido pretender. Á propósito de la escritura directa, M. Oxon, sabio profesor que la ha estudiado durante cinco años, dice lo que sigue. Lo cito textualmente según el autor de *Cosas del otro mundo*:

«Hace cinco años que estoy familiarizado con el fenómeno de psicografía (escritura de los espíritus); le he observado en gran número de casos, sea con psíquicos (mediums) conocidos del público, sea con señoras y caballeros que poseían el poder de producir ese resultado. En el curso de mis observaciones he visto psicografías obtenidas en cajas cerradas. — Escritura directa, sobre un pa-

pel escrupulosamente marcado y colocado en una posición especial, la que no había variado; en un papel marcado, colocado sobre la mesa en la sombra; en un papel colocado bajo mi codo, ó cubierto por mi mano; en un papel encerrado en un sobre pegado, y sobre pizarras atadas juntas.

»También he visto escrituras producidas instantáneamente, y estas diversas experiencias me han demostrado que estos escritos no se obtienen siempre por el mismo procedimiento.

»Mientras que algunas veces se ve al lápiz escribir como si fuese guiado por una mano, tan pronto invisible, *tan pronto dirigiendo sus movimientos de una manera visible*, otras veces lo escrito parece producido por un esfuerzo instantáneo, sin el concurso del lápiz.»

M. Oxon une su testimonio al de Crookes: estos dos graves sabios, operando lejos uno de otro, llegan al mismo resultado. Ambos afirman haber VISTO manos que guiaban el lápiz y escribían frases. ¿No hay aquí con qué hacer reflexionar á los más incrédulos?

Incluyamos ahora testimonios de sabios de otra parte de Europa. Cuanto mejor probemos el carácter universal de las manifestaciones de los espíritus, más valor tendrán á los ojos de los hombres de buena fe.

Citemos á M. Zöllner que viene en Alemania á confirmar las experiencias de sus colegas, y que apoya su narración con la autoridad de nombres tales como Fechner, Weber y Scheibner. Tomamos ese extracto de M. Eugenio Nus, que lo ha traducido directamente del alemán.

«En la velada siguiente—es Zöllner quien habla—viernes 16 de Noviembre de 1876, coloqué mi mesa de juego con cuatro sillas en una sala en que Slade no había entrado todavía. Después que Fechner, el profesor Braune, Slade y yo hubimos colocado nuestras manos entrelazadas sobre la mesa, se oyeron golpes dados en este mueble; había comprado una pizarra y la habíamos marcado; sobre la pizarra se colocó un fragmento de pizarrín, y Slade la colocó parcialmente sobre el borde de la mesa; mi cuchillo fué súbitamente proyectado á la altura de un pie, y cayó enseguida sobre la mesa... Repitiendo la experiencia se observó que el fragmento de pizarrín, cuya posición se había asegurado por una señal, permanecía en el mismo sitio sobre la pizarra. La pizarra doble, después de bien limpia interiormente y con un doble pizarrín, fué tenida por Slade *sobre la cabeza del profesor Baume*; el chirrido se oyó, y cuando se abrió la pizarra se encontraron en ella muchas líneas de escritura.

»Inopinadamente un lecho situado en la sala detrás de un biombo, se transportó á dos pies del muro, empujando hacia afuera el biombo; Slade estaba alejado del lecho al que daba la espalda, sus piernas estaban cruzadas; esto era visible para todos.

»Se organizó una segunda sesión inmediatamente en mi casa con el profesor

Weber, Schreibner y yo ; un crujido violento, tal como la descarga de una botella de Leyden, se oyó ; al volvernos bastante alarmados, el biombo mencionado más arriba se separó en dos piezas ; los aros de madera, gruesos de una media pulgada, estaban rajados de alto á bajo, *sin ningún contacto visible* de Slade con el biombo. Los trozos rotos se encontraban á cinco pies del medium que daba la espalda al biombo.

Nos asombró esta manifestación de una fuerza mecánica enorme, y pregunté á Slade lo que aquello significaba. Respondió que aquel fenómeno tenía lugar muchas veces en su presencia. Como hablaba estando de pie, colocó un trozo de tiza sobre la superficie bruñida de la mesa, lo cubrió con una pizarra, precisamente comprada y limpiada por mí, y oprimió su superficie con los cinco dedos abiertos de la mano derecha, mientras que su mano izquierda se apoyaba en el centro de la mesa. Comenzó la escritura sobre la superficie interior y, cuando Slade la volvió, estaba escrita en inglés la frase siguiente : « No fué nuestra intención causar daño ; perdonad lo que ha sucedido. » La producción de la escritura en estas condiciones se realizaba mientras que *las dos manos de Slade permanecían inmóviles.* »

Creemos que estas son pruebas suficientes para establecer el hecho de la escritura directa. Ahora bien, para escribir de esta manera, como es necesario que alguno dirija el lápiz y ninguno de los presentes puede hacerlo, preciso es que sean los que se llaman espíritus. Lo que prueba que esta inducción es justificada, es que en muchas investigaciones se han visto manos luminosas servirse del lápiz para trazar mensajes ; no cabe pues duda alguna de la causa de estas manifestaciones.

Pero si los espíritus han podido agitar tripodes, si les ha sido posible escribir haciendo ver sus manos, por qué no se hacen ellos mismos visibles? Impresionado por estas consideraciones, M. Crookes ha llegado á comprobar espléndidos resultados que analizaremos en el capítulo en que tratemos especialmente de la mediumnidad.

Se ha debido observar, hasta aquí, que nos hemos contentado con relatar los experiencias sin dar explicación ninguna, no queriendo debilitar el relato con comentarios que hubieran podido dar lugar á la crítica. Por extraños, raros y extravagantes que puedan parecer estos fenómenos, hay una cosa cierta, evidente, que existen, puesto que son comprobados por las eminencias científicas de Inglaterra, Alemania y América. Además, en ningún caso, pueden atribuirse á una intervención humana, porque se han tomado todas las precauciones para descartar esa eventualidad. Necesario es pues que sean producidos por individualidades independientes de los operadores, mejor dicho, por los espíritus.

En un siglo de positivismo extremo, como el nuestro, tales revelaciones eran indispensables para establecer la creencia en la inmortalidad del alma, porque

habiendo desaparecido la fe con las religiones abandonadas, no se necesita menos que el hecho brutal para restablecer la verdad. Hoy se impone á todos, y á pesar de las denegaciones interesadas del materialismo, triunfará de todos los obstáculos acumulados ante ella.

Los fenómenos espíritas han sido tan ridiculizados, que es útil insistir mucho sobre los hechos que atestiguan en su favor. Los hombres de ciencia de nuestro país (Francia), tanto por su natural tendencia, como por el temor al ridículo, no osan entregarse á esas investigaciones. No tenemos nosotros la pretensión de convencerles al recordarles los trabajos de sus colegas del mundo entero; pero si esta lectura pudiese inspirarles el deseo de comprobar lo que hay de verdadero ó falso en estas aserciones, habríamos alcanzado nuestro objeto.

Se ha pintado á los adeptos del Espiritismo con un colorido tan absurdo, que muchas personas se figuran que son simplemente enfermos ó alucinados. Apenas si hay entre el público quien se represente á un partidario de Allan Kardec como á un buen ciudadano prosaico, sin embargo de que esto es muy fácil de comprobar frecuentando las sociedades espiritistas. En lugar de caras lividas, de ojos brillantes iluminados por la fiebre, se ven gentes serenas que experimentan tranquilamente y discuten los resultados obtenidos con tanta sangre fría y lucidez como en cualquier otro medio en que se estudie. La preocupación ejerce tan potente imperio sobre los hombres, aun sobre los más distinguidos, que no debemos extrañarnos al encontrar tan vigorosa oposición, cuando se llega á manos llenas con ideas en oposición con los puntos de vista generales.

He aquí una carta de un amigo de Crookes que describe perfectamente este estado psicológico:

«Yo no puedo (responde al célebre químico) encontrar una respuesta razonable á los hechos que me presentáis. Y es cosa curiosa que yo mismo, por mucha tendencia y mucho deseo que tenga de creer en el Espiritualismo, cualquiera que sea mi fe en vuestra potencia de observación y en vuestra perfecta sinceridad, he experimentado como una necesidad de ver por mí mismo, y me es penoso pensar que tenga necesidad de muchas pruebas. Digo penoso, porque veo que no hay razones que puedan convencer á un hombre, á menos que el hecho se repita tan frecuentemente que la impresión parezca llegar á constituir un hábito del espíritu, un viejo conocimiento, una cosa conocida desde tan largo tiempo que no se pueda ya dudar.

»Es uno de los atributos curiosos del espíritu humano, y los hombres de ciencia le poseen en grado más elevado que los demás, según creo. Por eso no debemos siempre decir que un hombre es desleal porque resiste largo tiempo á la evidencia: el viejo muro de las creencias debe ser derribado á fuerza de golpes.»

Á nuestro modo de ver esto es suficiente, y esta razón explica la persistencia con que coleccionamos el mayor número posible de documentos, para implantar

la convicción en las almas sinceras. Si se rehusa seguirnos en todas las consecuencias que nosotros deducimos de la observación, al menos no se podrá negar que nuestras creencias tienen un serio punto de partida.

Los espiritistas ni son fanáticos, ni sectarios; no quieren imponer á nadie las teorías que han deducido de la imparcial apreciación de los hechos. Si, mañana, se les demuestra que están en el error, inmediatamente abandonarán su actual modo de ver para colocarse al lado de la verdad, porque su método es ante todo el racionalismo. Pero hasta ese momento consideran su doctrina como la más probable, y continúan enseñándola.

CAPÍTULO III

OBJECIONES

En la experiencia tan notable, relatada por Crookes, en que se ha probado que la inteligencia que se manifiesta es capaz de LEER una palabra que no es conocida ni del medium ni del experimentador, se ha podido notar la frase siguiente: «Una dama escribía automáticamente por medio de la tablita.» Expliquemos este nuevo género de mediumnidad.

Como ya hemos contado, las primeras manifestaciones tuvieron lugar en Hydesville por golpes dados en los muros, después se pasó al empleo de la mesa; pero este medio de comunicación era largo é incómodo, de tal modo que los espíritus indicaron otro. Un día que se experimentaba, uno de los seres invisibles que producía la manifestación ordenó al medium que tomase una cestita y fijase en ella un lápiz, pusiese el todo sobre una hoja de papel blanco y colocase las manos en los bordes de la cestita, pero sin apretar. Siguiéronse estas recomendaciones y, con gran asombro de los asistentes, se obtuvieron algunas líneas de una escritura indecisa. El fenómeno se reprodujo muchas veces y bien pronto se extendió por todas partes.

Los espíritus, en lugar de servirse de la mesa y responder, ya por golpes, ya levantando los pies, obraban directamente sobre la cesta por medio del fluido proporcionado por el operador. Este procedimiento fué perfeccionado rápidamente; se reconoció que la cesta no era más que un instrumento cuya naturaleza y forma eran indiferentes, y se construyó una tablita ó plancheta, es decir, una pequeña mesita de madera montada sobre tres pies, uno de los cuales lleva un lapicero.

Operando así, se obtuvieron verdaderas cartas dictadas por los espíritus, con una rapidez tan grande como si los invisibles hubiesen escrito por sí mismos. Más tarde, todavía se comprobó que cesta ó plancheta no eran más que accesorios, apéndices inútiles, y el medium tomando directamente el lápiz, escribió mecáni-

PILDORAS EMENAGOGAS

DEL DOCTOR PERPIÑÁ

Estas píldoras, dada su composición, dan á la sangre todo el vigor necesario para robustecer al individuo, constituyendo de este modo el más eficaz medicamento en la curación de la Clorosis, Anemia, Escrofulismo, Hemorragias, Esterilidad, Flujo blanco, desarreglos en la menstruación, convalescencia de enfermedades graves, diversas afecciones nerviosas, tales como Histerismo, Neuralgias, Asma nervioso, y por último en todos aquellos caracterizados por pobreza de sangre.

De venta: Farmacia del Dr. PERPIÑÁ, Calle de la Forja, núm. 192, Gracia (Barcelona)

VIVIFICADOR DEL CABELLO

(BOUQUET MAGNO-VITALIZADO)

Su composición no contiene en lo más mínimo substancia alguna perjudicial y una de sus principales riquezas esta en su vitalización magnética.

Su uso es recomendable en todas las edades. Lejos de enrojecer el cabello, como sucede con la mayor parte de composiciones, tiene la virtud de conservarlo sedoso y flexible, le dá un intenso brillo y le comunica un perfume de lo más exquisito y agradable. Su constante uso oscurece el color natural del cabello y vuelve castaño al que ya es gris, le dá nuevo vigor, fortifica las raíces, mata la caspa y conserva una hermosa cabellera. Es eficaz para limpiar la cabeza, es un valioso preservativo contra la calvicie y demás afecciones de la piel craneal, evitando al propio tiempo los fuertes dolores de cabeza.

Siempre y cuando las glándulas que nutren la raíz del cabello no hayan sido absorbidas ó perdido por completo su propia vitalidad, el *vivificador del cabello* (Bouquet Magno-Vitalizado) es un maravilloso agente curativo para la calvicie (aloppecia), peladera (herpes), etc., etc.

El *Bouquet Magno-Vitalizado*, echando unas cuantas gotas en el agua para lavarse, conserva y aumenta la belleza del cutis, lo mantiene fresco y sedoso, le comunica un agradable perfume y evita toda clase de erupciones en la cara.

Depósito Principal: Barcelona, calle Hospital, 137, 2.º-2.º, Precio 3 pesetas frasco.

Enfermedades del Estómago

Muchas son las personas y en particular las nerviosas, que sufren continuamente gastralgias, acideces, dolores de estómago, náuseas, vómitos, digestiones pesadas, con eructos fétidos, sed continua y otros mil síntomas, que desaparecen milagrosamente con el uso metódico de nuestro maravilloso ROB DIGESTIVO de VALLDOSERA, sin que en ningún caso se haya dejado de presentar el alivio tan deseado.—Véndese en la Farmacia de los Hijos de Valldosera, San Pedro, 44 y 46, San Martín de Provencals (Barcelona.) Precio 6 pesetas frasco.